



## DE JESUS DE NAZARET AL CRISTO DE LA FE

### INTRODUCCIÓN:

Estamos en tiempo de Pascua y durante 50 días celebramos el triunfo de la Vida sobre la muerte en la RESURRECCIÓN DE JESÚS.

Este JESÚS que nació, vivió u murió ajusticiado en Palestina hace ya 2007 años, con su Resurrección se ha convertido en CRISTO y por ello le llamamos también JESU-CRISTO.

¿qué diferencia hay entre Jesús y Cristo? Cuando decimos Jesús ¿de quién estamos hablando? y cuando invocamos a Cristo ¿a quién invocamos?

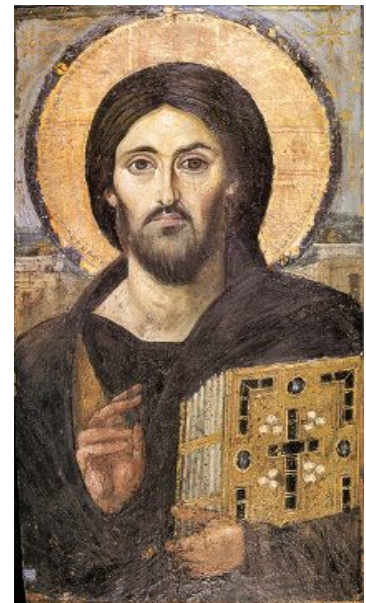
Vamos a intentar hablar un poco de este tema con la ayuda del teólogo **Leonardo Boff**

### ¿DONDE ENCONTRAMOS HOY A CRISTO RESUCITADO?

La resurrección de Jesús abrió una nueva dimensión y descubrió un nuevo horizonte en la comprensión de la realidad. En Cristo se manifestó la meta hacia la cual se dirigen el hombre y el propio cosmos: total realización y plenitud cósmico-humano-divina. En él, glorificado en su realidad material, descubrimos el destino futuro del hombre y de la materia. El está presente en la realidad cósmica, en la realidad humana, personal y colectiva, de manera anónima o patente, culminando en la Iglesia católica, sacramento primordial de la presencia del Señor. El sentido de ser cristiano es intentar constantemente reproducir de nuevo, dentro de la vida, lo que apareció en su máxima intensidad y se hizo fenómeno histórico en Jesús-Verbo encarnado-resucitado.

### EL CRISTIANISMO NO VIVE DE UNA NOSTALGIA, CELEBRA UNA PRESENCIA

El cristianismo no se presentó al mundo como una religión que vive de la nostalgia de un hecho feliz del pasado, sino que surgió como anuncio y celebración de la alegría de una presencia, la de Cristo resucitado. Desde la resurrección, Jesús de Nazaret, muerto y sepultado, no vive sólo a través de su recuerdo y de su mensaje liberador de la conciencia oprimida. El mismo está presente y vive una forma de vida que supera las limitaciones de nuestro mundo, marcado por la muerte, y



realiza en sí todas sus posibilidades en todas las dimensiones. De ahí que resurrección no sea sinónimo de reanimación de un cadáver, como fue el caso de Lázaro o el de la hija de Jairo, que necesitaron comer y, por fin, murieron nuevamente. La resurrección debe entenderse como la total y exhaustiva realización de la realidad humana en sus relaciones con Dios, con el otro y con el cosmos. La resurrección es, pues, la situación del hombre que ya alcanzó el fin del proceso evolutivo y quedó inserto en la realidad divina. Con la resurrección, Cristo no dejó este mundo, sino que lo penetró en profundidad y ahora está presente en toda la realidad, del mismo modo como Dios está presente en todas las cosas: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (/Mt/28/20). La fe cristiana vive de esta presencia y desarrolla una óptica que le permite ver toda la realidad penetrada por los resplandores de la resurrección. El mundo se ha hecho, por la resurrección de Cristo, diáfano y transparente.



#### COMPRENDER EL MUNDO PARTIENDO DE SU FUTURO YA MANIFESTADO

La resurrección abrió una nueva dimensión y descubrió un nuevo horizonte en la comprensión de la realidad. En Cristo se manifestó la meta hacia que caminan el hombre y el propio cosmos: total realización, plenitud cósmico-humano-divina.

En Jesús, glorificado en su realidad material, descubrimos el destino futuro del hombre y de la materia. El provocó una revolución en la interpretación de la realidad.

Ya no podemos contentarnos con analizar el mundo a partir de la creación, sino que debemos comprenderlo a partir de la escatología del futuro presente en Jesús resucitado. En él se realizó, en el tiempo, lo que para nosotros sólo se dará al fin de los tiempos. El es la meta anticipada. A partir del fin, debemos entender el comienzo.

#### ¿COMO ESTA HOY PRESENTE CRISTO RESUCITADO?

Hay varias modalidades de presencia de Cristo dentro de la realidad que vivimos. Existe la realidad cósmica, humana, personal y colectiva; la realidad de la evolución psicosocial, de la Iglesia como comunidad de los fieles, de los sacramentos, etc. Y a estos modos de ser corresponden modos de presencia de Cristo resucitado, dentro y a través de ellos. Analizaremos aquí brevemente las articulaciones más generales:

#### EL CRISTO CÓSMICO

La encarnación, que no es un mito, sino un hecho histórico percibido por la fe, significa que Jesús se insertó en la humanidad. Por ser hombre-cuerpo, Jesús asume una parte vital de materia.

Jesús-hombre es el resultado de un largo proceso de evolución cósmica. Como cuerpo-espíritu, Jesús de Nazaret era también un nudo de relaciones para con la totalidad de la realidad humana y cósmica que lo rodeaba. Sin embargo, vivió limitado por el espacio en Galilea, en Palestina, y por el tiempo, dentro de la cultura judía, bajo la dominación de los romanos, en una sociedad sacral, agraria y de relaciones primarias, dentro de una comprensión precientífica del mundo, sujeto a las fragilidades humanas del dolor y de la muerte, limitado a las posibilidades que la época ofrecía.

La resurrección, no obstante, realizó la total apertura del hombre-Jesús a las proporciones de Dios-Jesús. Por la glorificación y transfiguración de su condición humana, no abandonó el mundo y el cuerpo: los asumió plena y profundamente. Su capacidad de comunión y comunicación con la materia del mundo fue totalmente realizada, de modo que no está presente sólo en el espacio y en el tiempo palestinese, sino en la totalidad del espacio y del tiempo.

El hombre escondido, en Jesús fue, por la resurrección, transformado en hombre totalmente revelado. Pablo expresa esta verdad diciendo que el Cristo resucitado vive ahora en forma de Espíritu y su cuerpo físico fue transformado en cuerpo espiritual.

Al decir que Cristo glorificado es Espíritu, Pablo no piensa todavía en el Espíritu en términos de la tercera persona de la Santísima Trinidad, sino que quiere expresar el modo de existencia de Jesús resucitado y así revelar las reales dimensiones de la novedad de la resurrección: Cristo superó todas las limitaciones del espacio y del tiempo terrestres y ya vive en la esfera divina de plenitud y total presencia en todas las cosas . Así como el Espíritu ocupa todo el universo así también lo ocupa el Resucitado.

El Señor no está lejos de nosotros; los elementos materiales son sacramentos que nos colocan en comunión con él, pues ellos, en lo más íntimo de su ser, pertenecen a la propia realidad de Cristo. Con otras categorías lo expresa también Mateo, cuando pone las siguientes palabras en boca del Resucitado: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»



### CRISTO Y EL COSMOS

Hoy día, cuando las ciencias modernas nos hablan de las dimensiones indefinidas de nuestro universo, nos podemos preguntar: ¿No habrá otros seres espirituales en otros planetas de otros sistemas? ¿Cuál será su relación con Jesús de Nazaret y con Cristo resucitado? ¿Qué plan tendría Dios para ellos? ¿Podríamos seguir hablando de una Unidad en la creación? Aunque a algunos les parezca inútil estas preguntas,

tenemos el derecho y la capacidad para preguntar y discutir sobre estas cuestiones aunque sabemos que el misterio de Dios nunca podrá ser conocido en este mundo.

Este problema ha preocupado a escritores y teólogos entre ellos Teilhard de Chardin que hace esta reflexión:

“Existe la infinita grandeza de los espacios siderales; frente a ella el hombre parece realmente una magnitud despreciable, perdido como un átomo errante por los infinitos espacios vacíos. Existe de igual modo la infinita pequeñez del macrocosmos, que se comporta probablemente de acuerdo con la misma estructura del macrocosmos. Pero existe además otra grandeza, la infinita complejidad de la conciencia humana que sabe que existe, que se da cuenta de su pequeñez y de que eso exactamente es lo que constituye su grandeza. Es pequeña y cuantitativamente despreciable. Pero posee una cualidad nueva que la hace mayor y más noble que todas las grandezas físicas y matemáticas imaginables: puede pensar y, especialmente, puede amar. Un único acto de amor, señalaba excelentemente Pascal, vale más que el universo físico entero. En esta cualidad nueva de la autoconciencia el cosmos llega a la máxima unidad y convergencia. Por eso, en el hombre se da el sentido de la totalidad.”

La totalidad de la realidad, que percibimos y que nuestros instrumentos de indagación nos revelan cada vez mejor, no se presenta caótica, sino profundamente armoniosa. Hay una unidad radical que trasciende y vincula a todos los seres entre sí. Las cosas no están desordenadas, unas en medio o por encima de las otras. El mundo es fundamentalmente un cosmos, como la genial intuición de los griegos lo percibió muy bien. ¿Qué es lo que hace del mundo una unidad y una totalidad? ¿Cuál es el principio que une a los seres en el ser y en una estructura invisible de totalización? ¿qué es lo que hace de todas las cosas, aun de las más distintas en el cosmos, un todo?

Para Leibniz, Cristo resucitado sería el vínculo sustancial, el «amante supremo que atrae y une por arriba, peldaño por peldaño, la jerarquía total de los seres distintos y consolidados... Es aquel sin el cual todo lo que se hizo volvería a la nada». Evidentemente, un Cristo concebido de este modo no puede ser representado como un hombre cósmico, preso dentro de nuestras categorías y coordenadas espacio-temporales. Es el Cristo resucitado que superó estas limitaciones y ahora está presente no de manera física, sino espiritual. Es decir, está presente en el corazón de las cosas, en la realidad transfísica que forma una unidad con todos los seres y que puede ser comparada con la presencia del Espíritu divino, que ocupa todo, constituye el meollo más profundo de cada ser, sin eliminar su alteridad creacional.

## EL HOMBRE, PRINCIPAL SACRAMENTO DE CRISTO

Si todo fue creado por, para y en Cristo de forma que todo posee rasgos del rostro de Cristo, quiere decir de modo muy especial que el hombre es hermano suyo por la humanidad. El hombre no es sólo imagen y semejanza de Dios; es también imagen y semejanza de Cristo. Primeramente, Cristo es la imagen de Dios por

excelencia; el hombre lo es después en cuanto que fue pensado y creado en él y por él. . Cada hombre es de hecho hermano de Jesús y, de alguna forma, participa de su realidad.

El otro es el lugar donde yo percibo la trascendencia, esta trascendencia que llamamos Dios. Dios no está lejos del hombre, es su máxima profundidad. En Jesús, Dios apareció de forma concreta, asumiendo nuestra condición humana. Por eso, cada hombre recuerda al hombre que fue Jesús. Aceptar al pobre como pobre es aceptar a Jesús pobre. El se esconde detrás de cada rostro humano. La fe nos manda mirar con profundidad el rostro del hermano, amarlo, darle de comer, de beber, vestirlo y visitarlo en la cárcel, porque visitándolo, vistiéndolo, dándole de beber y de comer, estamos hospedando y sirviendo al propio Cristo. Por eso, el hombre es la mayor aparición no sólo de Dios, sino también de Cristo resucitado en medio del mundo. Quien rechaza a su hermano, rechaza al propio Cristo, porque quien repele la imagen y semejanza de Dios y de Cristo repele al propio Dios y al propio Cristo. Sin el sacramento del hermano, ninguno podrá salvarse. De esta manera se evidencia la identidad del amor al prójimo con el amor a Dios.

El hombre encierra en sí también esta posibilidad realizada en Cristo, y eso funda en él su radical dignidad y última sacralidad, sólo penetrada por Dios mismo. Solamente por la fe sabemos que el Señor está presente en cada hombre. Con nuestra propia resurrección, que será semejante, veremos y gozaremos y amaremos, amaremos y entenderemos nuestra fraternidad con Jesucristo encarnado y resucitado.



#### PRESENCIA DE CRISTO EN LOS SERES HUMANOS

Jesús resucitado está presente y actúa de modo especial en aquellos que, en el vasto ámbito de la historia y de la vida, llevan su causa adelante. Independientemente de su ideología y de la religión a la que pertenezcan, siempre que el hombre busca el bien, la justicia, el amor humanitario, la solidaridad, la comunión y el entendimiento entre los hombres, siempre que se empeña en superar su propio egoísmo, en hacer este mundo más humano y fraterno y se abre a una trascendencia que da sentido a su vida, ahí podemos decir, con toda certeza, que el Resucitado está presente porque sigue adelante la causa, por la que él vivió, sufrió, fue procesado y también ejecutado. «El que no está contra nosotros, está con nosotros», dijo también el Jesús histórico derribando así las barreras sectarias que dividen a los hombres y que impiden considerar hermanos a quienes no se adhieren al propio credo.

Todos los que se asocian a la causa de Jesús están hermanados con él, y él actúa en ellos para que haya en este mundo mayor apertura al otro y mayor lugar

humano para Dios. Cristo no vino a fundar una religión nueva: vino a traer un hombre nuevo que no se define por los criterios establecidos en la sociedad sino por su entrega a la causa del amor, que es la causa de Cristo.

Como Espíritu, Jesús resucitado actúa donde quiere. En la plenitud de su realidad humana y divina, trasciende todas las posibles barreras opuestas a su acción, de lo sacro y de lo profano, del mundo y de la Iglesia, del espacio y del tiempo. Alcanza a todos, especialmente a los que luchan en sus vidas por aquello por lo que el propio Jesús luchó y murió, aun cuando no hagan una referencia explícita a él y a su significado salvífico universal.

#### PRESENCIA DE CRISTO EN LOS CRISTIANOS

Cristo resucitado está presente de manera más profunda en quienes se han propuesto seguirlo e imitarlo por la fe, por el amor, por la adhesión explícita a su Persona. En una palabra: Cristo está presente de forma cualificada en los cristianos. Cristiano es fundamentalmente la persona que se decide a imitar y seguir a Cristo.

El bautismo es el símbolo de tal propósito. Por su parte, el sentido de la imitación de Cristo es en sí sencillo: intentar comportarse en la propia situación existencial como Cristo se comportó en la suya. Imitar a Cristo no es copiar o remedar sus gestos; consiste en poseer la misma actitud y el mismo espíritu de Jesús, encarnándolo en la situación concreta, que es diferente de la de Jesús; imitar es «tener entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo», ser como él, abnegado, sentir con los otros e identificarse con ellos, perseverar en el amor y en la fe, en la bondad del corazón humano hasta el fin y, en función de eso, no tener miedo a criticar y discutir una situación religiosa o social que no humanice al hombre, que no le libere para el otro y para Dios; es tener el coraje de ser liberal y, al mismo tiempo, mantener el equilibrio; usar fantasía creadora y ser fiel a las leyes que ayudan al clima de amor y de comprensión humana, a semejanza de Cristo.

Una forma más radical de la imitación es seguir a Jesús. En la época de su vida terrestre, seguirlo significaba andar con él, ayudarlo a anunciar la buena nueva de que el mundo tiene un futuro totalmente reconciliado con Dios, con el hombre y consigo mismo y participar de su destino, incluso con riesgo de la propia vida y de muerte violenta. Después de la resurrección, cuando ya no se podía hablar de seguir a Cristo, porque en ese momento había pasado a ser celestial, de visible a invisible, se interpretó la expresión o se le dio un nuevo significado: seguir a Cristo y ser su discípulo, supone unirse a él por la fe, por la esperanza, por el amor, por el Espíritu, por los sacramentos y así estar en él y formar con él un cuerpo. Esto es lo que se llamó ser cristiano.

#### LA EUCARISTÍA, SACRAMENTO PRIMORDIAL DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR

En la Eucaristía es donde el Señor resucitado adquiere el máximo grado de densidad y de presencia; En el pan y en el vino está él, en la totalidad de su

misterio y en la realidad de su transfiguración. En el pan y en el vino sigue el Señor Resucitado entregándose a todos, como siempre lo hiciera en su existencia terrestre y ahora, de forma cabal, en su existencia como Espíritu. Tomando su Cuerpo y Sangre, es decir su Persona entera, le dejamos que su Vida entre en la nuestra y la transforme.



La presencia eucarística no constituye un fin en sí, sino que es el medio por el que Cristo quiere vivir en la intimidad de los suyos. La eucaristía celebra la entrega y autocomunicación del Señor: «Este es mi cuerpo (yo) que he entregado por vosotros... Este es el cáliz de mi sangre (vida) que he derramado por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». Quien recibe la eucaristía debe vivir de la entrega y de la apertura a los otros. La eucaristía es una llamada a la reciprocidad, vivida también fuera del sacramento, dentro de la vida, a fin de que el cristiano sea transparencia y sacramento de la presencia del Resucitado en el mundo.

## CONCLUSIÓN

El Señor transfigurado, presente en todos los hombres, destina a los cristianos y a los católicos a una misión: ser imagen y signo de él en el mundo. Muchas veces, por nuestro modo de ser y de actuar, nos convertimos en contrasigno del Señor y de su causa; en vez de ser un signo que habla y lleva hacia Cristo, nos transformamos en signo que separa y divide. Otras veces, las Iglesias sucumben a la tentación y, en lugar de representar a Cristo, lo sustituyen. En vez de llevar a los hombres a Cristo, los atraen solamente a sí mismas. En ocasiones no se crea el silencio suficiente para que su voz se haga oír.

La resurrección de Cristo trajo una óptica nueva en la visión del mundo. Sólo por la fe descubrimos lo recóndito de las cosas, el punto donde se relacionan con Dios y con el Cristo cósmico, que ahora, resucitado, ha penetrado en el corazón de la materia y de toda la creación. En la situación terrestre, como viajeros y tanteadores de las realidades definitivas, poco experimentamos de todo eso. Pero nos consolamos con las palabras de Pedro: «A quien amáis sin haberlo visto; en quien creéis, aunque de momento no lo veáis, rebotando de alegría inefable y gloriosa; y alcanzáis la meta de vuestra fe, la salvación de las almas»

Jesús nos dice: "YO SOY EL CAMINO"

Lo que Jesús había descubierto era: "YO Y EL PADRE SOMOS UNO"

A sus discípulos el resucitado les llama "HERMANOS"

Pablo dice: "YA NO VIVO YO, ES CRISTO QUIEN VIVE EN MI"



## NUESTRA SITUACIÓN EN LA CREACIÓN

**BIG BANG:** millones de millones de años

Millones de millones de estrellas,

**¿SOL?:** periférico, una de ellas,

**¿TIERRA?:** minúsculo planeta, girando a su alrededor, y con el en la vorágine de la Galaxia, Planeta AZUL, agua, bosques, animales: paraíso de VIDA, humanos, polvo efímero....

**¿HUMANOS?:** Pensar, escoger, decidir, amar, imagen de Dios,

**¿DIOS?:** ... misterio...

**¿CRISTO?:** Dios manifestado: "en El vivimos, nos movemos, somos", "en El todo subsiste", "El, más íntimo a mi mismo que yo mismo"... MISTERIO...

**¿JESÚS?:** esplendor y transparencia de CRISTO, Carne- Espacio- Tiempo....MISTERIO...

**¿YO?:** ...MISTERIO...carne, espacio, tiempo

**¿TÚ?:** ...MISTERIO...carne, espacio, tiempo

**Somos y hemos de ser Esplendor y transparencia de CRISTO**

OREMOS JUNTOS

**Haz brillar Tu luz dentro de nosotros, entre nosotros y fuera de nosotros.**

**Que Tu deseo y el nuestro sean Uno.**

**Ayúdanos a seguir nuestro verdadero camino.**

**Haznos sentir el alma de la Tierra en nuestras mentes y corazones.**

**No permitas que la superficialidad y apariencia de las cosas nos engañen.**

**Libéranos de todo aquello que impide nuestro crecimiento.**

**No nos dejes caer en el olvido ni en la ignorancia;**

**que la atención nos mantenga despiertos y que sepamos escuchar la canción que se renueva de tiempo en tiempo y que todo lo embellece.**

**Que Tu amor esté donde crecen nuestras acciones,**

**te lo pedimos, Señor Jesús.**